

Idea Christi, Scientia Christi. Son diversos pasos en el caminar hacia lo que Tilliette entiende como cristología filosófica y que, si no interpretamos mal su pensamiento, consiste en desentrañar el valor noético del conocimiento de Cristo, pues quien conoce a Cristo «conoce la razón de todas las cosas» (p. 275). Con frase brillante, afirma Tilliette, «que es inevitable que la piedra angular de la historia sea también la piedra angular viviente de la filosofía» (p. 276).

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de algunos lugares privilegiados para la elaboración del pensamiento filosófico sobre Cristo, puntos que constituyen otros tantos capítulos: *El prólogo del evangelio de San Juan, el himno de Filipenses, el sermón de la montaña* y lo que con expresión que recuerda a Hegel se llama «el viernes santo especulativo» y que es un estudio de la *philosophia crucis*.

Nos encontramos ante un libro sugerente, en el que subyace la afirmación de la unidad del pensamiento humano es decir, las unidad, sin confusión, de un pensamiento en el que no se deben dar compartimentos estancos. El A. recoge en muchas de sus páginas algunos cursos dados en el Instituto Católico de París y en la Universidad Gregoriana durante estos últimos quince años.

L. F. Mateo-Seco.

Alain DE LIBERA, *La Philosophie Médiévale*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?» 1044), Paris 1992, 128 pp., 11, 5 x 17, 5.

El autor, que es director de estudios en la «École Pratique des Hautes Études», ha publicado ya varias monografías sobre el pensamiento medieval. La *Historia de la Filosofía Medieval* que publica ahora la colección «Que sais-je»

parece que viene a sustituir la antigua obra que, con el mismo título y en la misma colección, publicó el profesor Édouard Jeuneau el año 1967.

Un rápido estudio comparativo entre ambas obras nos parece interesante porque son muy distintas. Ambas coinciden en su planteamiento de afirmación del interés que tiene un estudio del pensamiento filosófico en la Edad Media. En primer lugar, en la introducción a la historia de la filosofía medieval de Jeuneau, en 1967, se encuentra todavía una explicación de que ésta tiene un interés en sí misma y que hubo, en los siglos medievales, un pensamiento original. Pero Jeuneau dividía su estudio en tres momentos principales, en lo que él llamaba tres renacimientos: los de los siglos IX, XII y XV. Y el desarrollo era el que podría calificarse de clásico en una historia de la filosofía: Empezaba por la descripción de las fuentes que alimentaron la especulación medieval: la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los escritores eclesiásticos, etc. Y, a continuación presentaba la doctrina de los autores, comenzando por el renacimiento carolingio hasta llegar al renacimiento del XII que posibilitó el esplendor de la escolástica en el siglo XIII, y terminando con la crisis de la escolástica tardía a lo largo del siglo XIV. Se trataba de una síntesis de la historia del pensamiento en los siglos medievales que, desde las primeras décadas de nuestro siglo, se había hecho clásica. Confirma este enfoque el hecho de que Jeuneau remitiera como obra de consulta general a la *Historia de la Filosofía* entre los siglos IX al XV de Etienne Gilson.

La obra que ahora reseñamos se ha redactado veinticinco años después. El prólogo de De Libera, escrito ya en 1991, vuelve a afirmar, como Jeuneau, que hubo un pensamiento filosófico medieval. Sostiene que en estos casi

diez siglos de historia, ni todo el pensamiento fue teología, como había afirmado Bertrand Russell, ni sólo fueron, estos siglos filosóficos, el encuentro entre el pensamiento aristotélico y la tradición judeo-cristiana, como afirmó de un modo simplista Martin Heidegger. Pero, su esquema y su presentación de la obra son absolutamente distintos a los de Jauneau. En el prólogo aboga De Libera por una historia de la filosofía en la que se estudien las doctrinas según un orden puramente ideológico, ni cronológico, ni sociológico, ni doctrinal. Aquí caen las clasificaciones de autores y de escuelas para dejar paso a un nuevo orden expositivo. Y también desaparece el clásico perfil de progreso, esplendor y decadencia. Más bien se dibuja un progreso siempre ascendente hacia la modernidad filosófica.

Se trata de una «Historia de la filosofía», reconstruida desde las ideas mismas, por la que De Libera y un amplio sector de investigadores franceses y alemanes vienen propugnando desde hace tiempo. Se encuadra, por tanto, dentro de la medievalística que pretende construir una nueva historia de la filosofía medieval, sin calificaciones preconcebidas de momentos de esplendor o de decadencia, pretendiendo una absoluta neutralidad respecto a la autoridad de los diversos escritores y, por supuesto, sin clasificaciones del tipo proximidad o alejamiento de la ortodoxia teológica. Esta nueva medievalística se presenta como ajena a todo planteamiento doctrinal-teológico y muy ligada al estudio de los textos en sí mismos y, consecuentemente, a la filología.

El libro se divide en cuatro grandes apartados: 1. *La literatura filosófica de la Edad Media*. En él, De Libera expone un valioso elenco de los textos y las traducciones, así como de los géneros literarios. 2. *La Lógica*. En el que desarrolla el proceso como un movimiento

desde el «corpus logicum» antiguo a la semántica de las «summulae logicales», pasando por la semántica boeciana. De Libera señala al final de éste apartado las principales innovaciones de la lógica medieval. 3. *La Física*. Expuesta como un proceso progresivo desde la cosmogonía clásica a la revolución científica del siglo XIV, en la que se llegó a la matematización de la lógica y al razonamiento «secundum imaginationem». 4. *La Metafísica*, que se divide en tres períodos: el período greco-latino del que Boecio es su máximo representante; y período árabe-peripatético, en el que, como es costumbre en De Libera, la aportación árabe se lleva la palma, mientras que autores como Santo Tomás se enuncian entre muchos otros herederos del pensamiento greco-arábigo. Concluye éste apartado con la exposición de la concepción nominalista de la metafísica. 5. *La Psicología y la Ética*. Estudiada desde el punto de vista del sujeto del pensamiento, del objeto del pensamiento y del fin del pensamiento. Con éste apartado termina su estudio y en él apunta de nuevo su ya conocida teoría (cf. su ensayo *Penser au moyen-âge*, Paris 1991) sobre el nacimiento de una ética filosófica en la que la felicidad y el destino del hombre se separan de toda referencia trascendente y que señalan, en último término, un destino universal de tipo intelectual en el que se busca una unidad de la humanidad puramente intelectual.

Al final presenta una bibliografía de la filosofía medieval. El libro es técnicamente muy bueno, pero sus interpretaciones finales y su esquema general nos parecen muy personales del autor y algo parciales. De Libera termina, utilizando el famoso título gilsoniano, diciendo que éste progresivo reclamo de una felicidad filosófica exterior a todo planteamiento institucional, es en su opinión, el verdadero «espíritu de la fi-

losófica medieval». Nos parece que Gilson (a quien De Libera ya no cita en la bibliografía) tendría mucho que decir a esta nueva interpretación de su obra. Lo que Gilson quiso mostrar con su libro es que la filosofía medieval existió como tal, precisamente porque fue fecundada por un principio nuevo que es la Revelación y la fe cristiana. En el intento de desteologizar éste pensamiento se puede construir una historia distinta, sí, lo cual no carece de interés. Pero, ¿a qué precio?

M. Lluch-Baixauli

Maurice-Ruben HAYOUN, *La Philosophie Médiévale Juive*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?» 2595), Paris 1991, 17, 5 x 11, 5.

La historiografía francesa se ha convertido, desde hace algunos decenios en un centro muy activo para los estudios de la filosofía medieval judía. Desde los trabajos de Georges Vajda (*Introduction à la pensée juive du moyen-âge*, Vrin, Paris 1947) hasta los de Charles Touati (*Prophètes, talmudistes, philosophes*, Cerf, Paris 1990), entre otros, se ha progresado mucho en el conocimiento de éste importante período de la historia de la filosofía. No obstante, la obra clásica para esta materia sigue siendo la del especialista alemán Julius Guttman (*Die Philosophie des Judentums*, Munich 1933), que ha sido reeditada y traducida muchas veces. Otra obra reciente de interés como introducción para estudiantes es la de C. Sirat (*La philosophie juive au Moyen Age selon les textes manuscrits et imprimés*, CNRS, Paris 1983).

La obra que ahora reseñamos intenta una síntesis de la historia del pensamiento medieval judío, en la que se asumen los últimos hallazgos y conclusiones de los especialistas. El Profesor

Hayoun es autor de una larga serie de monografías sobre diversos autores y textos del judaísmo medieval. (Recientemente ha publicado también *L'exégèse philosophique dans le judaïsme médiéval*, Tubinga 1991). El pensamiento judío medieval, que según el autor, puede calificarse indistintamente como filosofía o teología, es de un gran riqueza, y su presencia se encuentra tanto en Occidente (España, Italia y la Francia meridional) como en Oriente (Egipto, Irán y Yemen).

El surgimiento del pensamiento judío medieval se apoyó en dos ejes principales. En primer lugar, la actividad de los traductores judíos que, sobre todo desde la lengua árabe, proporcionaron una sólida base de vocabulario filosófico. Se han encontrado verdaderas dinastías de traductores judíos como los Tibbonidas, que abarcan tres generaciones, los Kimhidas y los Kalonidas. Con estas traducciones de Aristóteles y de sus Comentadores musulmanes (Al-Farabí, Avicena, Algazel, Avempace y Averroes), así como por la traducción de otros autores judíos que escribieron en lengua árabe (Saadia, Juda Ha-Leví y Maimonides), los traductores judíos enriquecieron la cultura de su pueblo pero también el universo cultural de todo el pensamiento occidental, y en algunos casos, salvaron obras cuyos originales se han perdido. En segundo lugar, el pensamiento medieval judío se sostiene en los trabajos de exégesis alegórica de los comentarios a la Escritura, que contaba también con una larga tradición.

Hayoun distingue tres ramas principales dentro del pensamiento judío del medievo: 1. El pensamiento racionalista (rabanita y karahita). Este se extiende desde los escritos de Saadia Gaon (882-942) hasta la víspera de la expulsión de los judíos de España. La finalidad de éste movimiento filosófico-teológico es siempre encontrar el acuerdo